

ANTONIO PASO (hijo) Y J. SILVA ARAMBURU

La chica del “Aguila”

O

Zapatero, a tus zapatos

Sainete en un acto y en

: : prosa original : :

Música del Maestro
CELESTINO ROIG



Copyright, by A. Paso (hijo) y J. Silva Aramburu — 1920

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1920

1

LA CHICA DEL "AGUILA"

o

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

La chica del "Aguila"

O

Zapatero, a tus zapatos

Sainete en un acto y en pro-

sa, original de ANTONIO

PASO (HIJO) y J. SILVA

ARAMBURU, música del

: maestro CELESTINO ROIG :

Estrenado en el TEATRO CERVANTES, de Madrid,
la noche del 8 de Octubre de 1920



Imprenta de Julián Espinosa

Augusto Figueroa, 4.

MADRID

25-1003



A MARÍA BERRI

*admirable protagonista de este sainete,
pidiendo a Dios que nos estrene muchos,
y nosotros que lo veamos.*

Afectuosamente,

Antonio y Sepe

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

EMERENCIANA	Sra.	Berri.
SEÑA PAZ.....	"	Galindo.
PATRO	Srta.	Girón (C).
PETRA.....	"	Navarro.
SR. JUSTO "EL AGUILA".....	Sr.	García Ibáñez.
ANTERO.....	"	Iñigo.
JULIO.....	"	Cortés.
SR. MELANIO "EL SONRISAS".....	"	Carrasco.
SR. JAIME.....	"	Hernández.
TORIBIO.....	"	Paesa.
CELEDONIO.....	"	Cañizares.
EL EMPRESARIO	"	Lozano.
GACETILLA.....	"	Vega.
INSTANTÁNEA	"	González.
CHICO.....	Niño	Ramos.
EL DE LAS ESTERAS.....	Si.	Cabrera.

Invitadas, invitados y coro general.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Lados: los del actor.



ACTO ÚNICO

La escena representa el interior de un solar; al foro la valla que le cierra, y un cartel por encima en que se lee: "Se prohíbe hacer aguas.," en la parte derecha de la valla, la puerta de entrada. En lateral izquierda una modesta caseta, de la que se ve solamente la entrada, en la que habita el señor Justo con su distinguida familia: de esta caseta sale un banderín, que, con caracteres muy claros, se halla redactado en la forma siguiente:

LA ORMA DE HORO
GRAN ZAPATERIA DE JUSTO «EL AGUILA»
(PROBEDOR DE LA REAL CASA)
CALZADO A LA MEDIDA
del bolsillo de cada cual

AVISO: SE BENDE ESTE SOLAR. PREGUNTAR-
LE AL ZAPATERO LOS PIÉS QUE TIENE.

La lateral derecha queda cerrada por una especie de tapia que se supone da a un patio.

Al levantarse el telón, está el señor Justo, subido en una silla, poniendo cadeneta y farolillos, por la escena. Antero, abre los farolillos, que va dando al señor Justo.

Música

JUSTO. Me han dicho que hace días
estás chiflado,
por la chica del Sastre
que vive al lado.
ANT. Y no reparas
que al cañarte los metros
pueden ser varas.

(Recitado sobre música.)

ANT. ¡Gachó! está *usté* poniendo esto mejor que una *Kremés*
benéfica.

JUSTO. Gusto que *tié* uno.

- ANT. El gusto es mío.
JUSTO Muchas gracias.
ANT. No; si digo que el gusto es mío *pá* combinar los colores, porque ese rojo y amarillo es de una patriotiquez de Marcha real.
CHICO. (Acomando a la puerta del foro.) ¡Maestro!
JUSTO. ¿Qué quieres, niño?...
CHICO. ¿Cuántos pies *tié usté?*
JUSTO. ¡Maldita sea! ¡Como baje!...
ANT. ¡Amos, chico... ahueca!
CHICO. ¿Pues no dice el cartel que le pregunten eso?...
(Se van corriendo los chicos.)
JUSTO. ¿*T'has fijao* qué mala sombra *tié* la criaturita?
ANT. No haga *usté* caso.
ANT. (Cantado.) Si *quiés* comprar libretas
de buena harina
te vas a la Tahona
que hay en la esquina.
JUSTO. Ponte en la cola,
porque sino hay libretas
pué que haya tortas.
(Recitado sobre música.)
ANT. (Por un farol que está torcido.) Ese farolillo parece que está
borracho.
JUSTO. Pues ya verás cuando esté *alumbrao*...
CHICO. (Acomando por donde antes.) Tío Justo... ¿qué cuantos pies
tié usté?
JUSTO. Dos, pero con uno me sobra *pa* darte una *patá* y mandarte a Rosales.
ANT. ¡Qué monada!
CHICO. ¡Qué se cree *usté* eso!... (Hace mutis corriendo y cantando con los demás)
Zapatero remendón,
embustero y dormilón...
¡remendón!...
¡remendón!...
¡pon! ¡pon! ¡pon! ¡pon!
JUSTO. (Chillando, por encima de la valla.) ¡Oye, niño! ¿Es que te han
destetao con salsa a la vinagreta?...
VOZ. (Dentro.) ¡Esteras de verano... a peseta! (Termina la música.)

Hablado

- JUSTO. Pero ¿qué tendrá el cartelito que la toman con él *tós* los
chaveas del barrio?
ANT. Que eso de preguntarle al zapatero los pies que tiene,
no se le ocurre ni a un cangrejo de mar.
JUSTO. Como que el otro día me pasó una cosa, que... ¡va-
mos!... tuvo *mu* poquísima gracia.
ANT. ¿Qué fué?

JUSTO. Casi *ná*; estaba yo haciendo un poco de cola *pa* pegar esta silla que tenía una pata *desvencijá*, cuando entra uno, y va, y me dice: «Oiga *usté*, maestro, ¿cuántos pies *tié* el solar?»: «3.304», le respondí yo; «pero de esa cantidad no *pué* *usté* comprar más que 3.300, porque los otro cuatro pies son míos, que es el terreno *ocupao* por el establecimiento».

ANT. Y él ¿qué le contestó?

JUSTO. Después de lanzar una carcajada satánica u sardónica, me dijo, dice: «No me conviene; y ahí se queda *usté* con los cuatro pies y meneando la cola». ¡Total!: que le pegué con la brocha en la cara, y se armó una bronca de las de día de fiesta.

ANT. Como que *tié mu* poca gracia el cartelito.

JUSTO. No lo sabes tú bien. Tira un poco de esa cadeneta.

ANT. La *verdá* es que está *usté* dejando el solar que ni el palacio de Medinaceli.

JUSTO. *Tó* se lo merece la chica. Alárgame un farol.

ANT. Y que lo diga *usté*.

JUSTO. Como que desde que ví en ella esas aptitudes *pa* triunfar en un *Musicalle*, me dije: «Justo, tu vejez se asegura con esta niña que va a dejar en mantillas a la *Argentinita* y en jubón a la *Ráquel*.»

ANT. *Tó* será si no se opone su novio.

JUSTO. ¿Quién? ¿Julio?... Ese sirvergüenza se vale de que yo me estoy callando, pero el día que yo me arranque.. dame dos faroles...

ANT. Como estos...

JUSTO. El día que yo me arranque, va a acordarse ese mal arate de Justo «el Aguila»...

ANT. Pues le advierto a *usté* que el chico está dispuesto a armar un escándalo *pa* que ella no debute...

JUSTO. ¿Y eso me lo dices a estas alturas?...

ANT. Hombre, yo...

JUSTO. Claro que si él se pone en ese terreno, yo no voy a tener más remedio que descender (bajando de la escalera) porque tú fijate...

ANT. ¿Qué?

JUSTO. Tú fijate como ha *quedao* esto *pa* la *soirée* de esta tarde, *organizá* por mí *pa* presentar a la chica, a la Prensa, Autoridades y amigos de la casa, y a ese Empresario de Canarias que tú has descubierto y que está dispuesto a contratarla si le agrada.

ANT. Vamos; un anticipo de su debut.

JUSTO. Tú has *dao* en la yema; y si después de esto, yo digo que el debut se ha convertido en *matrimoniem*, la toma de Verdum fué una jira campestre *comparao* con la que se arma aquí..

ANT. Y más, después de las invitaciones que ha *repartio* usted.
JUSTO. Pochas son; (*sacando una*) atiende, me las ha *tirao* el señor Aniceto...

ANT. ¡Caray! ¡están llenas de barro!

JUSTO. Ya te he dicho que me las ha *tirao*...; pero fíjate en la redacción: (*Leyendo.*) «El distinguido industrial Justo «El Aguila», *tié* el honor de invitar a *usté* a la presentación de su hija *Merenciana* Cabello Moreno, como estrella de canciones o cuplés, que en breve hará su aparición en el Salón Heterogéneo, bajo el remoquete de «La chica del Aguila». (*Dejando de leer.*) ¡Bueno, me parece que el remoquete es *pa* destaponarse!

ANT. ¡Definitivo!

JUSTO. (*Leyendo de nuevo.*) El festejo tendrá lugar en el solar de la calle de las Aguas, donde el *interfesto* *tié* establecida su gran fábrica de *calzao*, con arreglo al siguiente *pograma*: primero *sinfónia*.

ANT. ¿Esa *sinfónia* será alguna amiga de la chica? . .

JUSTO. Esa *sinfónia* es una pieza *ejecutá* por un servidor en el acordeón. Segundo; monólogo de uno... (*dobla la hoja*) de uno de sus admiradores, u' *seáse* el oficial Antero del Todo.

ANT. Servidor.

JUSTO. «Tercero. Cuplés a *indiscreción* por la beneficiada; cuarto, *agarrao* libre por las parejas que gusten de salir a la arena; y quinto, desfile general.» «Notas. Se suplica traiga cada cual la silla, y se ruega no tiren patatas a la artista, porque aunque la niña se las trae, si la tiran patatas *pué* que se las lleve.»

ANT. ¿Y a quién ha *invitao* usted, si *pué* saberse?

JUSTO. A *tó* el barrio...

ANT. ¿Se ha *acordao* usted del señor Jaime, el guardia de aquí al *lao*?...

JUSTO. ¡No que no! ahora, que a lo mejor no le deja venir su mujer...

ANT. Es fácil.

JUSTO. Según a la hora que le toque la paliza, porque como le da tres diarias...

ANT. Y encima él presume de que la *tié* en un bolsillo.

JUSTO. Sí, sí; y de tenorio además.

ANT. Como que le llaman el señor Jaime el Conquistador.

JUSTO. Y a ella, Don Pedro el Cruel.

PAZ. (*Dentro.*) ¡Granuja! ¡Sinvergüenza! ¡Ladrón!...

JÁIME. (*Idem.*) ¡Mujer!... ¡No pegues con el mango!...

(*Suenan algunas tortas y algunos porrazos.*)

JUSTO. ¡Arrea! ¡Ya esta ahí!...

ANT. ¿Qué número hace esta paliza?

- JUSTO. (Suenan dos tortas.) ¡La dos! (Arrecia la bronca con caracteres alarmantes.)
- ANT. ¡Ya escampa! (Cae en escena un plato.) ¡Hasta la vajilla!
- JUSTO. La *verdá* es que se llevan bien.
- ANT. Pues él no se cansa de decir que a su mujer *l'adora*.
(Cae otro plato.)
- JUSTO. El *l'adora*, pero ella le platea.
- ANT. El mejor día le quita la cabeza y nos la echa al solar.
(Cae el casco de un guardia.)
- JUSTO. ¡Mi madre! ¡la cabeza!
- ANT. No; es el casco *na* más.
- JAIME. (Asomando por lateral derecha.) Señor Justo, ¿tiene *usté* la bondad de devolverme el casco?
- JUSTO. Pero hombre, ¿qué le ha *pasao* a *usté*?
- JAIME. *Ná*; mi señora que la ha *dao* el ataque, y al accionar...
- ANT. ¿Ha *atentao* a la autoridad?
- JUSTO. La ha *tentao* y la ha *calentao*...
- ANT. (Dándole el casco.) Tenga *usté*... tenga *usté*...
- JAIME. Muchas gracias y *ustés* disimulen.
- JUSTO. Los que *tién* que disimular son *ustés*.
- JAIME. (Al ir a retirarse, en voz baja y con todas las precauciones posibles para que su mujer no le oiga.) ¡Si puedo bajaré al guateque!...
(Mutis.)
- JUSTO. ¡Y que no tengo yo ganas de que llegue la hora *pa* que vean esa tontería cromo-litográfica!
- ANT. Como que es *talmente* la Pastora. (Por la caseta sale Emerenciana, protagonista de este sainete; se calza con alpargatas y unas medias muy raras; lleva el delantal arrollado a la cintura, remangada hasta el codo, peinada hacia atrás y con moño bajo, completando tan decorativa figura un soplillo en una mano y una escoba en la otra.)
- EMER. ¡Padre! ¡Padre!.. ¿qué ha *pasao*?
- JUSTO. *Miala* que efigie... es tan garbosa como la *Goya*, tan postinera como la *Argentinita* y tan bien *aseá* como Olimpia...
- ANT. ¿Eh?
- JUSTO. Como Olimpia *d'Avigni*...
- EMER. ¡*Amos*, padre!...
- ANT. No, figura si que *tié*.
- EMER. ¡*Amos*, hijo!...
- JUSTO. Y voz... no digamos que es la Patti, pero que *tié* mucho de la Barrientos; (cogiéndola la escoba) a la vista está...
- EMER. ¡*Amos*, padre!...
- JUSTO. Claro que así no *tié* vista, *to* el día *metía* en la cocina: ahora, que a ésta de la vida del fogón no la queda más que un soplo...
- EMER. (Estúpidamente.) No, señor; me queda un soplillo.
- JUSTO. Ven acá tú, futura *Ráquel*.., ¿has *ensayao* ya?
- EMER. Sí, padre; me sé casi *tós* los cuplés de éste.
- JUSTO. ¡*Amos*!; que con esta chica nos ha caído el gordo...
- ANT. Y que lo diga *usté*, porque gracias a ella voy a salir yo

- de la inopia, de la indigencia y de la ignorancia en que estaba sumido.
- JUSTO. Pero que no te quepa duda que vas a salir del sumidero; porque cuplé que ésta te cante se hace más popular que el ¡qué te crees tú eso!
- EMER. Y que los hay *preciosismos*, verá *usté*; dice uno, digo dice...
- (Con música del «Gitanillo».)
- No me trates de ese modo tan tirano porque ayer me hiciera señas con tu hermano, porque juntos van nuestros dos corazones como juntos van toda la vida unos pantalones.
- JUSTO. Oye, esos pantalones te han salido un poco largos.
- EMER. Es que los he hecho sin medida...
- JUSTO. Ya se conoce.
- EMER. *Pus fíjese usté en este otro....*
- (Con música del «Ladrón».)
- Nueve novios has tenido
y el décimo lo hace Roque,
pus me alegraré *muchísimo*
que ese décimo te toque.
¡Simón! ¡Simón!
juega ya a la Lotería
¡Simón! ¡Simón!
que *pué* que te toque un día
alguna aproximación.
- JUSTO. ¿Pero ese cuplé te lo ha hecho Antero?
- EMER. Como que no le falta ni una letra.
- JUSTO. Ni una letra del «Ladrón».
- ANT. Esto del «Ladrón» *pué* que digan que es *robao*, pero yo me he atenido al refrán de que quién roba a un ladrón *tié* cien años de perdón.
- EMER. Ahora me estoy aprendiendo tres nuevos que me dió ayer.
- JUSTO. ¿*Cuáles?*
- ANT. Tres tonterías poéticas que se titulan: «¡Arrea, que vas por hilo!», chotiss; «Nací en un bosque de cocoteros una mañana del mes de Abril», habanera, y «El sombrero ancho», tango.
- JUSTO. ¿Y te los sabes yá?
- EMER. «¡Arrea, que vas por hilo!» y «Nací en un bosque de cocoteros», ya los voy dominando; pero el que no me entra en la cabeza es «El sombrero ancho».
- JUSTO. Pues sí que es raro.
- EMER. Es que *tié* un estribillo muy difícil, fíjese *usté*...
Ala... ala... ala... ala del sombrero...
ala... ala... ala... ala yo te quiero
por tu gracia tu garbo y tu sal ..

ala... ala... a la una te espero
en el Colonial.

JUSTO. Bueno, es que la has *dao* a la chica muchas alas, *pa* que se las aprenda en tan poco tiempo.

ANT. Ha sido cosa del músico...

JUSTO. De todos modos me *paecen* muchas alas *pa* un sombrero.

ANT. Tenga *usté* en cuenta que es un sombrero ancho.

EMER. Ya... ya me lo aprenderé.

JUSTO. Ahora, lo que debes de hacer es repasar con éste lo que tengas más flojo, y revocarte un poco la *fachá pa* que estés presentable *pa* la hora del festejo...

EMER. ¡Amos, padre!...

JUSTO. Alíñate un poco, y rellénate *pa* disimular esa delgadez de señorita modernista...

EMER. ¡Amos, padre!...

JUSTO. Es necesario que vean los *invitaos* que *tiés* soltura, que *tiés* salsa .. y *pa* tener salsa y que no se te vean los huesos, es preciso que estés *aliñá*...

EMER. ¡Amos, padre!...

JUSTO. Y ahí *sus* quedáis, que yo que voy a la Peluquería a que me quiten este limpiabarros y a pedirle *prestá* la americana buena a mi compadre el señor Fulgencio, porque yo tengo que recibir de postín a los periodistas. Y que no se te olvide el repaso... Tú, encárgate de ella. (Mutis foro.)

ANT. *Eme*, ya le has oído a tu padre, hay que repasar...

EMER. Te advierto que estoy algo ronca.

ANT. Pues no se lo digas a tu padre, porque te manda hacer gárgaras.

EMER. El caso es que hay unos que me los sé, y otros no ..

ANT. A ver, tú dirás. (Saca una lista y lee.) «El Piropo».

EMER. Me lo sé.

ANT. «Te quiero, morena».

EMER. Me lo sé.

ANT. «El muelle de kiriki».

EMER. Ese es el que tengo más flojo.

ANT. Pues vamos a apretarle. ¡Duro con el muelle!

Música

(Cada uno coge un kiriki que estarán preparados.)

EMER. Aquí está don Pepito el más truhán.

ANT. Y aquí a doña Juanita admirarán.

EMER. Y estos kiriquis son de muy malísima intención;

LOS DOS. Pues dicen unas cosas que producen sensación.

¡Atención!

¡¡Atención!!

I

EMER. Ayer a la doncella
mamita la llamó
ANT. Para que la vistiera
y ella no pareció...
EMER. Entonces escamada
me preguntó mamá,
¿quién está con Rosario?...
LOS DOS. ¿Quién?...
ANT. ¡Papá!...
EMER. ¡Papá!...
LOS DOS. ¡Papá... mamá!...
¡Jesús que atrocidad!
¡Señores qué cosas tan retebonitas
dicen estos ya!
¡Papá... mamá!...
qué gusto da escuchar
las cosas que el kiriki dice al apretar.

II

ANT. Lección de Ortografía
papá me daba ayer;
EMER. Y la palabra hasta
fui sin hache a poner.
ANT. Papá muy indignado
me dijo... «¡Basta ya!
¿quién pone así las astas?»...
LOS DOS. ¿Quién?...
EMER. ¡Mamá!...
ANT. ¡Mamá!...
LOS DOS. ¡Papá... mamá!..., etc.

Hablado

ANT. Pero qué *mu* bien; ¡si te lo sabes de carrerilla!
EMER. ¿De veras?...
ANT. ¡Como que vas a tener más éxito que *el chicle americano!*
EMER. ¿Tú crees que gustaré?
ANT. Gustar es poco; al día siguiente del debut, el Empresario
te hace tiras...
EMER. ¡Qué bárbaro!
ANT. Te hace tiras con los colores nacionales y esta inscripción:
«Gran éxito de Emerenciana Cabello Moreno
(alias) «La chica del Aguila», en sus creaciones. Desconfiad de las imitaciones. Fijadse en los dos apellidos: mirad el Cabello y no olvidéis que es Moreno.»
EMER ¡Ay qué alegría, qué alegría cuando eso sea *verdá!*, y me aplaudan, y me mimen, y me paguen quinientas pe-

setas diarias, y me espere a la puerta del Teatro mi auto con un *chófer* rubito y gordinfión, así como tú; por ejemplo, imagínate que tú eres el *chófer*; yo he terminado la función, y salgo envuelta en mis pieles de armiño. (Se rodea el cuello con el delantal.)

ANT. (Todo lo que sigue, marcándolo.) Y yo te abro la portezuela.

EMER. Y yo subo, y me siento.

ANT. Y yo doy a la manivela, miro si está en condiciones el tubo de escape, me subo al pescantè, toco la bocina, y te pregunto: «¿Dónde quiere la señora que la lleve?»

EMER. A la calle de la Sartén.

ANT. (¡A la cocina!) (Mutis izquierda imitando la marcha del automóvil, con cuantos detalles se les ocurran a los actores.)

EMER. (Al mutis.) ¡Qué vida nos damos los grandes artistas! (Abanicándose con el soplillo.)

TORI. (Entra por el foro Toribio, que es un asistente de caballería, con el pelo muy moreno y el acento muy galaico; en la mano lleva unas botas de montar, que fueron negras, pero que ahora son pardas.) Del color de mi pelo... del color de mi pelo... del color de mi pelo... Bueno; yo creo que no se me olvidó; esta mañana llamóme mi Comandante, y díjome: «Toribio: vas a llevar estas botas a la Zapatería, y como eres tan bruto, le dices al zapatero: «Aquí traigo estas botas de parte de mi Comandante, *pa* que me las tiña *usté* del color de mi pelo»; y yo, *pa* que no se me olvide, he venido repitiéndolo por el camino

CELE. (Por el foro también, entra Celedonio, otro asistente, rubio encendido, más bien rojo; es aragonés y tan bruto como el anterior.) Santos y *güenos*... ¡Toribio! ¿Estás aquí, maño?

TORI. Créome que sí.

CELE. ¿Y a qué has *vinío*?

TORI. Del color de mi pelo... del color de mi pelo.

CELE. Pero ¿qué *ices*? ¡*contra!*

TORI. Nada; es un encargo de mi Comandante que me trae de cabeza.

CELE. ¿Y qué es ello, si puedo *sabelo*?...

TORI. Que me tinten estas botas; y me va a reventar porque no está el zapatero y yo tenía que ver a la Romualda...

CELE. ¡Hombre, por eso no lo dejes, que yo puedo hacerte el *encarguico!*

TORI. ¡*Pus es verdá!* ¡no sabes lo que te lo agradezco!...

CELE. De *ná*, maño: vengan las *boticas*...

TORI. Toma, y no se te olvide lo que tienes que decirle al zapatero, que me lo encargó mucho mi Comandante.

CELE. ¿Qué tengo que *icile*?

TORI. Fíjate bien: «Aquí traigo estas botas»...

CELE. Aquí traigo estas botas ..

TORI. ...de parte de mi Comandante...

CELE. ...de parte de mi Comandante...

- TORI. ...*pa* que me las tiña *usté*...
- CELE. ...*pa* que me las tiña *usté*. .
- TORI. ...del color de mi pelo...
- CELE. ...del color de mi pelo...
- TORI. Eso es: del color de mi pelo.
- CELE. ¡Eso es!; del color de mi pelo...
- TORI. ¿No se te olvidará?...
- CELE. ¡*Discuida*, maño!
- TORI. *Pus* hasta luego, y gracias... (Mutis foro.)
- CELE. De *ná*, maño... Aquí traigo estas botas de parte de mi Comandante, *pa* que me las tiña *usté* del color de mi pelo...
- ANT. (Saliendo.) ¡Papá... mamá...!
- CELE. ¡Hola, Celedonio!
- CELE. *Guenas*: *vinía* a ver si estaban ya los *zapaticos* de mi señorita...
- ANT. Date luego una vuelta por aquí y estarán *acabaos*...
- CELE. ¡*Gueno!* ¡*pus* de aquí *aluego!* (Medio mutis.) ¡*Contra!* ¡se me olvidaba lo *mejorcico!*...
- ANT. ¿El qué?
- CELE. *Pus*... que aquí traigo estas botas de mi Comandante... ¡*contra!* ¡se me ha *olvidao!* ¡Ah, no... no! que aquí traigo estas botas de mi Comandante *pa* que me las tiña *usté* del color de mi pelo.
(Muy deprisa y respirando fuerte al final.)
- ANT. Con que del color de tu pelo..., ¿eh?: pues también es gusto; le van a costar un dineral. Pues nada, cuando vengas a por los zapatos estarán; ahora mismo me voy a poner con ellas...
- CELE. ¡Hasta luego, pues!. . ¡Creo que no se quejará Toribio de como le he hecho el *jencarguico!* (Mutis foro.)
- ANT. ¡Y que tenga que trabajar un artista como yo! ¡En fin, Antero, al cochino oficio! ¡Camará, con las botitas: *tién* un rato de tinte! (Empieza a teñirlas de colorado. Por el foro entra Julio, un muchacho de oficio decentemente vestido.)
- JULIO. (Muy seco.) Buenas tardes.
- ANT. ¡Rediez! ¡el *gachó* del arpa! Hola, Julito, dichosos los ojos...
- JULIO. ¿Está el maestro?
- ANT. Te diré: como estar no está, ahora que dentro de poco *pué* que esté...
- JULIO. Ya veo que habéis *adornao* el local *pa* el *super-tango* de esta tarde; ahora, que este *super* tal vez os le agüé algún amigo que no *haiga recibio* invitación.
- ANT. Habrá sido un descuido, porque hemos *invitao* a *tós*.
- JULIO. A *tós*, menos a mí, que no estoy dispuesto a que la mujer que yo quiero, divierta a media docena de *zán-ganos*, y cante las *majaderías* que se le ocurran a algún poeta en canuto.

- ANT. Oye tú; de Quevedo *pa* arriba te *pués* meter, pero de Quevedo *pa* abajo, no te consiento ni una indirecta con los que somos novicios en el arte de *Tália*.
- JULIO. ¡Yo me meto con Quevedo y con los del *novicioio*!
- ANT. Pues ten *cuidao*, no te echen el completo porque *te se pué* salir el trole.
- JULIO. Los que tenéis que tener *cuidao* sois tú y ese sinvergüenza que atiende por Justo «el Aguila» y que no es más que un perro faldero, que en la primera exposición *pué* que se gane una medalla.
- ANT. ¡*Pué* que se la ganel
- JULIO. Y si te guaseas, *pué* que te la ganes tú también.
- ANT. Perdona, pero yo estoy fuera de concurso.
- JULIO. Y lo que yo no puedo consentir es que ese vago se lucre a costa de la chica... ¡eso es!
- ANT. ¡Bueno!, y después de *tó*... ¿qué?, ¿no es su padre?
- JULIO. No señor; no es su padre, *pa* que te enteres. (Solemne.)
- ANT. ¡Oye tú!, ¡no ofendas la memoria de la maestra!
- JULIO. Sin ofender a nadie, te voy a decir una cosa, que *pué* que te convenga recordársela al maestro.
- ANT. Venga, que soy todo orejas.
- JULIO. La Emerenciana no es hija del señor Justo.
- ANT. ¿Qué me dices?
- JULIO. Lo que oyes: la Emerenciana es hija del señor *Pifanio* y la *señá Encarna*, hermana política de tu maestro...
- ANT. ¿Oye, pero es de veras?
- JULIO. Y puedo decirte más; esa chica nació en una diligencia.
- ANT. ¿Iban de viaje?
- JULIO. En una diligencia judicial: hacía cuatro meses que sus padres no pagaban al casero, y un día fatal llegó el desahucio: la *señá Encarna*, que estaba fuera de cuenta, se sobrecogió al verse con los trastos en la calle, y una noche de Diciembre, en que el airecillo del Guadarrama iba repartiendo pulmonías, nació esa criatura en el hueco de una mesa-camilla, mientras su madre, *privá* de *tó* auxilio, caía enferma, con el dolor de dejar en el mundo un pedazo de sus entrañas, expuesto a las inclemencias del tiempo y a las traiciones de los hombres.
- ANT. Bueno: eso me lo echan por debajo de la puerta con una *portá* a dos colores y un cupón, y me suscribo.
- JULIO. El padre que era un charrán, huyó a los pocos días *pa* las Américas, dicen que en busca de un porvenir *pa* su hija, y sin que llegara a conocerle el señor Justo, que tuvo que recoger a la chica y a la madre, que no sé si te he dicho que había contraído una grave *enfermedá*...
- ANT. Sí; ya me has dicho que la habían *desahuciao*.

- JULIO. Un mes más tarde moría la *señá* Encarna; la chica quedaba sola en el mundo al *cuidao* de su tío; sólo él podía hacerla mujer; sólo él podía cumplir las palabras que la infeliz madre le dijera al morir: «Cuidamela; haz de ella una mocita que sea la envidia del barrio», y él, que debía tener esas frases *clavás* en el alma, es el que hoy quiere arrojar a la chica por un camino de vicio y de perdición, *pa* vivir del trabajo de la que no es su hija, como un jardinero que arrasrase por el lodo la flor que encomendaron a su *cuidao*, la más bonita de *tó* el jardín, la más pinturera y la más alegre.
- ANT. Chico, describes que invitas al sollozo.
- JULIO. Me alegro de haberte *tocao* en la fibra sensible, *pa* que le digas al señor Justo de mi parte, que sí yo no soy quién *pa* impedir el debut de la chica, hay en el mundo un alguien que por razón de naturaleza, *tié* sobre ella un derecho, y que *pué* que vuelva. (Da unos pasos hacia la puería y se vuelve.) ¡Y que *pué* que vuelva! (Avanza unos pasos más, y en la misma puerta repite.) ¡Y que *pué* que vuelva! (Mutis foro.)
- ANT. (Recordando y pensativo.) ¡Y que *pué* que vuelva!...
- JUSTO. (Por el foro entra el señor Justo, perfectamente rasurado y pelado al rape; en el brazo trae una americana clara en buen uso.) Pero, ¿sale de aquí ese granuja?
- ANT. (Con intención.) ¡Y que *pué* que vuelva!
- JUSTO. Pobre de él como se le ocurra poner los pies aquí.
- ANT. Pues le advierto a *usté* que está en posesión de un secreto, que según él, lo imprime, lo da a la *publicidad* y *tié* *usté* que emigrar a las Chafarinas...
- JUSTO. ¿Pero qué narras?...
- ANT. Lo que *usté* oye; ahora mismo me acaba de notificar que *usté* no es el padre de *Merenciana*.
- JUSTO. ¡Hombre! ¡Parece mentira que Julio sea tan fresco!
- ANT. Y que *pué* que vuelva el verdadero autor de esa obra de arte...
- JUSTO. ¡*Quisiá* verlo!... ¡*Tié* gracia! Por supuesto, que tú no habrás creído semejante historieta...
- ANT. Le diré a *usté*: una narración es como una chuleta: se la sirven a *usté* humeando y en su punto, y se la traga *usté* entera, pero una vez que se pasa, le tizna a *usté* la boca y *tié* *usté* que acabar tirándosela a los perros.
- JUSTO. (Firmando en el aire y rubricando.) ¡*Sénela*!...
- ANT. (Inclinándose reverente.) Muchas gracias.
- JUSTO. Menos mal que ha *tropezao* contigo que *raciocinias*, piensas y *discrepas*: pero tropieza con un adoquín...
- ANT. ¡Y se parte el alma!

- JUSTO. Y a estas horas nos está interrogando a *tós* el *Juzgao* de guardia.
- ANT. Lo que *usté* debe hacer, donde se le encuentre, es darle la cara ..
- JUSTO. ¡Que más quisiera él! ¡Recién *afeitao* que estoy, *pa* que hiciera heregías con ella!
- ANT. ¡La *verdá* es que le han *dejao* a *usté* bonito!...
- JUSTO. Como que después de este *rasurao* y este *pelao* no me conoce ni mi padre; digo, y con la americanita que me ha *prestao* el señor Fulgencio, que atisba clase de género... (Enseñándosela.) ¡En este bolsillo hay algo!
- ANT. (Palpando el género.) ¡Puro inglés!
- JUSTO. ¡Cá, hombre!; ¡puro habano!... (Por uno que ha sacado del bolsillo.)
- ANT. ¡*Gachó*, qué suerte!
- JUSTO. Como que me *vié* de perilla *pa* la recepción. Bueno, y no me sobes más la prenda, que lo primero que mi compadre me ha *encargao* es que se la cuide mucho y no se la manche...
- ANT. Pues ya *pué* *usté* tener *cuidao*, porque *usté* en lo tocante a la limpieza es una copia a lapiz del compañero de San Antón...
- (Por la puerta del foro aparece el señor Jaime, guardia de la bronca del principio; asómase mirando hacia atrás, receloso de que su cónyuge le siga.)
- JAIME. ¡Señor Justo!
- JUSTO. ¿Como *usté* tan solo?...
- ANT. ¿Dónde ha *dejao* *uste* a la *señá* Paz?
- JAIME. Tendiendo ropa; yo he *aprovechao* estos momentos *pa* ver si veo per aquí a la Patro y a la Petra, que más que mujeres son dos penas *deliztivas*.
- JUSTO. ¡*Usté* siempre lo mismo!... Pero... ¡pase *usté*, hombre, pase *usté*!...
- JAIME. Antero, asómate al patio y mira... (Antero lo hace.) ¡Hay ropa tendida?...
- ANT. ¡Háyla!...
- JAIME. Entonces es que ya ha *terminao*; y tengo que andarme con *cuidao*, porque como me coja, no hay quien me libre de dos penas *deliztivas*.
- ANT. ¿Qué?... ¿Estará ya impaciente?
- JAIME. Calla, hombre, calla; si muchas veces me tengo que contener *pa*, no matarla; y claro... ¡cómo uno *tié* este genio!
- ANT. (Con gúasa.) ¡Ahí le duele!
- JAIME. Y luego... que ella es algo celosilla, y claro... ¡como uno *tié* este tipo!
- JUSTO. ¡Ahí le duele!...
- JAIME. Y las muchachas del barrio que parece que no le miran a uno con malos ojos; y clarò... ¡como uno *tié* este

- pico!... Y eso que yo ni tan siquiera las piropeo, porque, claro... ¡como uno *tié* esta mujer!...
- JUSTO. ¡Ahí le duele!...
(Por el foro entran Patro y Petra, dos mocitas del barrio, más bonitas que una maceta de claveles y más alegres que un pasodoble.)
- PATRO. Buenos días.
- PETRA. Pero que muy buenos.
- JAIME. (Atusándose el bigote y acordándose de que por algo le llaman el Conquistador.) ¡Vaya un par de jacas *pa* un tirol!...
- JUSTO. ¿Qué quiere la alegría de *Madri* por mi casa?
- PATRO. A ver si *pué* ser que esos zapatos *s'acaben* de arreglar.
- PETRA. Que me parece que ya es hora.
- ANT. Pero niña, si lo estamos haciendo adrede *pa* verte esa cara.
- JAIME. (En plan de ataque.) ¡Justo!
- JUSTO. ¿Qué hay?
- JAIME. ¡No es a *usté*! ¡Justo!: esa cara que si fuera un espejo, la iba yo a dar una mano de azogue un día sí y otro también.
- PATRO. ¿De veras?...
JAIME. Como que si *usté* se decide, antes de un mesecito la hago a *usté* mi mujer...
- PATRO. ¿Su mujer? (En este momento entra por el foro la *señá* Paz, cónyuge del enamorado guardia; su aspecto es poco tranquilizador, como verá el que leyere.)
- ANT. ¡Su mujer? (Avisándole del peligro.)
- JUSTO. ¡¡Su mujer!! (Idem.)
- JAIME. Sí, mi mujer; ¿qué pasa?
- PAZ. ¡No pasa *ná*!
- JAIME. (Al volverse y verla.) ¡¡¡Mi mujer!!!
- PAZ. Prosiga, prosiga el pollo extendiendo las condiciones del *capitulen* de esa plaza...
ANT. (¡Arrea! ¡Viene militarista!)
- JAIME. Pero mujer..
- PATRO. ¡Ah! ¿pero es su mujer?
- PAZ. Sí señora; la esposa de este sinvergüenza y de este granuja, ante-Dios, ante los hombres y ante...
JAIME. Y ante *tó* no faltes, que estoy de uniforme...
PATRO. ¡Ah, sí; pues métale *usté* en un fanalito...
PETRA. Y tápele *usté* bien, no le entren moscas. ¡Ja... ja... ja!... (Se marchan por el foro, riendo.)
- PAZ. Lo meteré donde me dé la real gana.
- JAIME. ¿Ves a lo que das lugar, mujer?...
- PAZ. ¡A lo que doy lugar!, ¿les parece a *ustés*?; anda, anda *pa* casa, que no te quiero dar con la mano. . porque me hago daño.
- JAIME. Fíjate que estás incurriendo en una pena *deliztiva*, porque estoy de uniforme...
- PAZ. ¡Anda *p'alante*, que dentro de poco vas a estar sin él!
(Lo va llevando a empujones hacia la puerta, donde él se vuelve.)

- JAIME. ¿Y qué hago yo en un caso como este?
- JUSTO. Claro ¡como uno *tié* esta mujer! (Con guasa.)
- ANT. ¡Pena *deliztiva!*
(Mutis Paz y Jaime, a empujones.)
- JUSTO. *Pa* mí que ese no asiste al festival. Y a propósito del festival, la hora se aproxima y aún no has ido a buscar al Empresario de Canarias...
- ANT. Me citó a las seis.
- JUSTO. Pues arrea, porque son menos cuarto, y a un Empresario no se le *pué* hacer esperar...
- ANT. (Se pone una americana.) De modo que le traigo aquí, ¿*verdá?*
- JUSTO. Sí, anda, anda, *ahueca el ala* y tráete al canario volando.
- ANT. Descuide *usté*.
- JUSTO. No tardes.
- ANT. ¿Tardar yo? ¡una moto a mi *lao* es una apisonadora!...
(Mutis foro.)
- JUSTO. Y ahora, servidor a adecentarse; la *verdá* es que la americanita que me ha *prestao* mi compadre es de altos vuelos; si no la ha *encontrao* en «El Aguila», por lo menos ha *estao* muy cerca del nido. (Mutis a la casa.)

(La escena queda sola unos momentos; luego, por el foro, aparece Julio.)
- JULIO. Solo; ahora es el momento. ¡*Ná!* que no me queda más solución que ésta. (Da dos silbidos y sale de la casa Emerenciana.)
- EMER. Apiana el pito que está mi padre dentro.
- JULIO. Tanto mejor, porque lo que tengo que decirte, quiero que lo escuches tú sola...
- EMER. ¿Es de misterio?
- JULIO. Es de corazón. (Solemne.) *Eme*, ¿tú *t'has olvidao* de aquellos días en que siendo chavalillos jugábamos juntos y juntos nos repartíamos el cariño de mi madre y el pan de la merienda, y juntos soñamos en un amor que no nos separase ya nunca en la vida?...
- EMER. No.
- JULIO. ¿Tú *t'has olvidao* de nuestros primeros paseos a lo largo de las Rondas, jurándonos que no dejaríamos nunca de querernos, y que estaríamos siempre tan unidos como las estrellitas del cielo, que allá desde lo alto parecían mandarnos un beso de luz?
- EMER. No.
- JULIO. Pues por la memoria de aquellos paseos, por el recuerdo de aquellos juegos, por la ilusión de nuestro cariño... ¡deja las tablas, *Eme!*
- EMER. No.
- JULIO. Deja las tablas; mira que en ellas vas a encontrar tu muerte; yo tendré para tí un querer *honrao* y un nido

amante en un callejón lleno de sol y de alegría, donde la muerte llegue entre risas y cantares...

EMER. ¡No, no y no!; ¡prefiero morir en las tablas a morir en el callejón!...

JULIO. No, *Eme*, no, tú no piensas así, tú no eres mala; tú no ambicionas esos triunfos con que quieren deslumbrarte; *tó* eso son cosas del señor Justo, que a costa tuya *quíe* medrar, sin preocuparse de su trabajo,

EMER. ¿Pero tú que te has creído? ¿que me iba yo a pasar toda la cochina vida detrás del fogón y sopla que te sopla, mientras otras se dan aire?; *pus* no, hijo, estás *mu equivocao*; no ha nacido una *pa* hacer sopas mientras se pueda *dar pisto*; y yo prefiero cien veces la *libertá* a estar sujeta como tú al cochino jornal de un maestro; porque tú comerás el pan del honrado trabajo, el pan del andamio, pero yo prefiero comer el de mis cuplés; el pan del «Gitanillo», el pan del «Serranillo», el pan del «Ladrón»...

JULIO. ¡Calla, calla *Eme*, no quieo oírte, porque me estás haciendo sospechar una cosa que...

EMER. ¿Qué? ¡Dilo!...

JULIO. ¡Tú no me quieres, *Eme*! ¡Tú quieres a otro!..

EMER. ¡No!...

JULIO. ¡Sí!... quieres a otro; y ese... ese vengará todo el daño que ahora me haces...

EMER. ¡Te digo que no!

JULIO. Quiérole, si es que le quieres, pero no *te se* olvide lo que voy a decirte; que ese, *Eme*... ese, *Eme*... te dé...

EMER. ¡Eso es una fuga de vocales!

JULIO. Ese, *Eme*, te dé el pago que mereces...

EMER. Bueno, Julio; ¿pues sabes lo que te digo yo a tí? que no echés en saco roto, este cantar que me he *sacao* de la cabeza:

Querer que una vez se pierde,
no se vuelve a recobrar;
tú, si no quieres perderle,
le tienes que renovar.

JULIO. Esa letra, *Eme*...

EMER. ¿Qué?

JULIO. ¡Esa letra no es tuya!

EMER. ¿Y en qué lo has conocido, si nunca te he escrito?

JULIO. En *ná*, *tiés* razón; y descuida, que no volveré a molestarte hasta que te pueda hablar de otra manera...

EMER. ¿Es que me amenazas?...; pues que te alivies, hijo, y toma zarzaparrilla que es buena *pa* la sangre, y no te acaiores que es malo *pa* la cabeza; pues hijo... pues no faltaba más... pues tiene gracia; ya volverás los ojos

a mí cuando yo sea una estrella, y entonces te diré:
¡*Miau!* ¡esta estrella *pa* tí... ¡ha *subido* al cielo! (Le saca la lengua con un mohín gracioso y hace mutis a la casa.)

JULIO. ¡Maldita sea!... ¡Y esta chica se pierdel! ¡se pierde sin remedio .. Si yo pudiera... (Se sienta en una silla, de espaldas a la puerta del foro, y apoya la cabeza en sus manos pensativo.)

MEL. (Aparece en la puerta el Sr. Melanio, un hombre de lo más fúnebre que se cría en la tierra, con una gorrilla negra y un blusón negro con vivos blancos, con las siguientes iniciales: L. A. S.) (En la mano trae un par de botas que a primera vista parecen supervivientes de Verdúm.) ¡Aquí creo que todavía no he traído ningún par!...

JULIO. ¡Con la ilusión que yo había puesto en estas relaciones!
¡Y ahora, rotas! (Todo esto sin levantar la cabeza.)

MEL. (Aproximándose y con mucho miedo.) ¡Maestro! ¡aquí le traigo estas botitas!

JULIO. ¡Rotas del todo!

MEL. Sí, señor; hechas cisco.

JULIO. (Levantándose.) ¡Caramba!... ¡Señor Melanio! ¿cómo *usté* por aquí?

MEL. Pero Julio, ¿eres tú el dueño de esta Zapatería?...

JULIO. Yo no.

MEL. Tú no sabes el peso que me has *quitao* de encima.

JULIO. ¿Por qué?

MEL. Tú eres como un hijo mío y te puedo explicar el truco.

JULIO. ¿Qué truco?

MEL. El de las botas: tú sabes que yo vivo en el barrio de Salamanca.

JULIO. Por eso me choca verle a *usté* aquí...

MEL. Muy sencillo; los zapateros de mi barrio y los de los barrios limítrofes ya no me fían, y por eso tengo que recurrir a estos barrios apartados...

JULIO. Pero hombre, ¿*usté* así, señor Melanio?; ¿*tié* *usté* que llegar a estos *extremos*?

MEL. Ya te he dicho que en aquellos barrios no me fían

JULIO. ¿Tan mal anda *usté*?

MEL. No ando; me arrastro. Con decirte que yo, antes tan alegre, *pa* poder comer me he tenido que colocar en una funeraria...

JULIO. ¿*Usté*?

MEL. Yo, yo; fíjate en las iniciales: L. A. S.: «La Asociación Sepulcral.»

JULIO. ¿Y gana *usté* mucho?

MEL. No gano ni *pa* botas; tanto que por las noches me dedico con la misma blusa a servir chatos de montilla en un *colmato*.

JULIO. ¿Con la misma blusa?

MEL. Sí; me sirve perfectamente: ¿no ves que son las mismas iniciales? «La Alegría Sevillana».

- JULIO. ¡Pobrecillo!
- MEL. ¡Ahora te explicarás el truco de los zapateros!; porque, la *verdá*, doce hijas rompiendo *calzao*...
- JULIO. ¿Pero tiene *usté* doce hijas?
- MEL. Doce.
- JULIO. ¿Y las da *usté* de comer a las doce?
- MEL. O a la una; no tenemos hora fija. Y lo peor del caso es que, Engracia, mi señora, me da una cada año... así es que yo, por ganarme una peseta, soy capaz de todo.
- JULIO. ¿De todo? (¡jeste es mi hombre!) Señor Melanio; *usté* me puede hacer un favor en esta ocasión que no sabré cómo pagárselo.
- MEL. Me lo pagas en bonos de cocido, no te preocupes.
- JULIO. Señor Melanio, hov va *usté* a tener una hija más.
- MEL. ¿Qué me dices? (Asustado.) No, hombre, no; hasta Agosto no sale de cuenta Engracia.
- JULIO. Déjeme *usté* hablar; la hija que va *usté* a tener va a ser tan ficticia como momentánea; *usté* se fué a América hace muchos años...
- MEL. ¡Cá, hombre! ¡Si yo me voy a América no vuelvo!...
- JULIO. Escuche *usté*; *usté* dejó en brazos de este zapatero una niña, a la que él hoy quiere dedicar a cupletista; yo, que soy su novio, me opongo a ello, pero como el único que *pué* obligarla a que no se lance por ese camino, es su padre, yo necesito que *usté* sea su padre una hora por lo menos... ¿*Usté* me comprende?
- MEL. Chico, tú le dices eso al propio Unamuno y le abismas.
- JULIO. Venga *usté* conmigo y se lo explicaré más claro en la taberna...
- MEL. ¡Santa palabra!
- JULIO. Y si se decide *usté* a servirme, hoy lleva *usté* a casa botas nuevas *pa* todas las chicas.
- MEL. ¡Van a creerse que han *llegao* los Reyes! (Mutis por el foro, hablando.)
(Por donde hizo mutis sale el señor Justo, con la famosa americanita y el resto de la indumentaria a capricho.)
- JUSTO. Lo dicho; que me sienta mejor que el bicarbonato de sosa; ahora que tengo que tener más *cuidao* con ella que con un chico de pecho; estropearle la cazadora a mi compadre y hacer una visita al Depósito Judicial, *tó* es uno; ¡bueno! lo que no cabe duda es que con esta americana doy el golpe... (Por el foro aparece Gacetilla, reporter, que es una locomotora hablando, con Instantáne, un fotógrafo Alfonsino—¡vamos! parecido a Alfonso—seguidos de Periodistas 1.º y 2.º, Fotógrafos 1.º, 2.º y el Botones, con aparato de fotografía.)
- GAC. ¡Adelante, adelante, señores! ¡Este es sin duda el palacio encantado donde vamos a conocer a la futura estrella del arte!...

- JUSTO. (Inclinándose.) ¡Caballeros! (¿Quién serán estos tipos?)
- GAC. ¡Oh!... He aquí sin duda al apoderado de «La chica del Aguila»...
- JUSTO. ¡Justo!...
- GAC. ¿No lo dije? ¡soy el amo!...
- JUSTO. Justo Cabello, apoderado y padre, *tó* en una pieza.
- GAC. (¡Plancha!) ¡Oh! ¡señor!... Tantísimo placer; nosotros somos los representantes de la Prensa profesional, que hemos recibido sus atentas invitaciones, y hemos llegado aquí, raudos como el rayo veloz que cigzaguea en la atmósfera...
- JUSTO. (Interrumpiéndole.) Comprendido. (¡Esté *tío* es un gramófono, pero a mí no me achica!) Servidor, *mandeles* las cartulinas *invitativas*, veloz y raudo comó la cierva herida en el anca derecha por el plomo certero del cazador furtivo... (¡*Difuminao!*)
- GAC. (Al fotógrafo.) Instantánea, ¿te parecería bien una *posse* del señor?...
- JUSTO. No, no se molesten *ustés*; ¿*pa* qué van a hacer conmigo solo un grupo?
- INS. ¿Eh? (Este ¿eh? es una muletilla del personaje que hay que procurar que quede ¿eh?...) Le advierto a usted que yo en *posses* individuales.. ¿eh?... soy un verdadero artista ¿eh?... en la última exposición fotográfica de París ¿eh?... gané una medalla ¿eh?...
- JUSTO. (Creendo que se dirige a él.) Nada; que me parece muy bien.
- INS. ¡Ah!
- JUSTO. ¿Eh?
- INS. ¡Ah! ¿Eh?
- JUSTO. ¡¡Ah!! (¡Caray! ¡Qué codorniz!) (Por el foro entra Antero con el Empresario: un señor con barba negra, sortijas, una cadena de reloj que es un calabrote, y físicamente mudo; al talento del actor encomendamos su intervención sin palabras en el diálogo.)
- ANT. (Al Emp.) Pase, pase *usté* por aquí... (A Justo.) El señor empresario de Santa Cruz de Tenerife, del que he *hablao* a *usté*. (Al Emp.) El señor Justo «el Aguila», padre de la *interfezta*...
- JUSTO. *Tantismo* gusto. (Saludo del Empresario.)
- ANT. Dice que el gusto es suyo.
- JUSTO. (Oye, tú; pero ¿no habla?) (A Antero.)
- ANT. (¿No le he dicho a *usté* que era mudo?)
- JUSTO. (Me has dicho que era canario.)
- ANT. (¡Canario... pero mudo!)
- JUSTO. Bueno, señores; irse *asentando*, que en llegando los *invitados*, comienza el festejo... (Se van colocando en el banquillo que hay a lo largo de la valla, dejando nn hueco para Insto.) (Por el foro comienzan a entrar invitadas, invitados, etc., cada uno con una silla.)
- UNOS. ¡Buenas tardes, señor Justo!
- OTROS. ¡*Salú*, señor Justo!

OTROS. ¡Felices!

JUSTO. Señores, *asentarse*; silencio, cordura y *ecuanimidad*; suspéndase el parpadeo y agudícense los auditivos, porque van *ustés* a ver y a oír a la *divette* más grande que ha nacido de padre...

TODOS. ¿Eh?

JUSTO. De padre tan modesto como yo. (Murmullos.) (A la puerta de la casa,) (¡Prevenida, niña!) (Saca una invitación y dice) ¡Comienza el festival! (Leyendo) «Primero: Prólogo a cargo de Antero del Todo.»

ANT. Servidor.

JUSTO, *Tiés* la palabra.

ANT. (Se sube en una silla, tose, escupe, se saca los puños, etc.)

Aunque nació en pañales
del más burdo algodón,
desde muy chiquitito
sentí la inspiración,
Y a los catorce años,
un mes y cuatro días,
hice siete sonetos
y cinco letanías.
Soy un loco poeta
de regiones ignotas,
que aunque soy zapatero
no me tiran las botas...

(De la lateral derecha tiran dos botas, al propio tiempo que comienzan los gritos de Paz.) ¡Mi madre!... ¡me las han *tirao!*

PAZ. (Dentro.) ¡Sinvergüenza!... ¡Morrall!... ¡Toma!... ¡toma! (Los que hay en escena se levantan, menos Antero que desciende.)

UNOS. ¿Qué es eso?

OTROS. ¿Qué pasa?

ANT. ¡Hombre! ¡Qué *oportunidál*

GAC. ¿Qué pasa? ¿qué ocurre? ¿qué sucede? ¿algún crimen extraordinario?... ¡Soy el amo!

JUSTO. *Ná*, hombre, *ná*, no alarmarse... es una bronca conyugal de los vecinos.

GAC. ¡Plancha!

INS. ¿Eh?... ¿Una bronca, verdad? ¿Eh?...

JUSTO. Sí...

INS. ¡Ah!

JUSTO. Cálmense los ánimos y *asiéntense* de nuevo, que ahora viene lo bueno. Segundo: presentación de «La chica del Aguila» en el cuplé «El fado MI SOL».

Música

(Sale Emerenciana, con un refajo encarnado, un corpiño amarillo, una-medias fantásticas y un sombrero de paja más fantástico aún, componiendo un caricaturesco tipo de "Fadista"; canta y baila el fado que sigue, como para que la maten, con movimientos ridículos y exagerados.)

I

EMER. Si tú bailas el fadiño,
todo el *corasao*
se me pone encarnadiño
azul y *morao*.
Baila mi portuguesiña
con mucho *cuidao*
el fadiño dieciséis *du-*
plicao.
Una y dos son tres,
ya lo dijo Salómón,
San Pascual y San Andrés:
cuatro y dos son diez,
¡anda Dios! me he equivocado...
¿qué me pasa a mí, redié?z?

Todos rien de ella, con disimulo.)

Ni en Coimbra,
ni en Figueira,
ni en Madeiro
dan la *cadeira*
como Besteiro;
porque el fado se baila de *lao*...
¿qué te has *figurao*,
so portuguesao?...

TODOS. Que en Coimbra,
y en Figueira,
y en Madeiro,
de esta *maneira*
ganan *dineiro*.

EMER. Porque bailan este fado
como yo
Lenín, Lerroux,
Paquín, Papús
y haste Cambó.

TODOS. (Gritado.)

¡¡Oh!!

II

EMER. Es allí terror *dos mares*
o grande pescao,
y es también furor *da terra*
lo que yo he *bailao*;
Hasta en *Dá os nesiedades*
con *satisfasao*

bailan siempre el fado ciento
pelao.

Una y dos son tres,
Salamanca, Puerta el Sol,
de Sol a Quevedo, diez,
veinte, diez y dos...

¡haz la suma con cuidado
que va a Diego de León!..

Ni en Coimbra, etc., etc,

Hablado

- (Todos aplauden, se levantan y la rodean.)
- GAC. ¡Encantadora!... ¡sugestiva!... ¡dislocantel!... ¡ditirámbrica!... ¡Es usted sencillamente adorable! ¡Seguramente es usted sevillana! ¡Soy el amol!...
- EME. No señor, madrileña.
- JUSTO. (Rectificando.) ¡Matritense legítima!
- GAC. ¡Plancha!
- INS. ¿Eh?... ¡Que gracia! ¿Eh? ¡Que figura! ¿Eh? Que elegancia!... ¿Eh? ¿Digo bien?... ¿Eh?
- ANT. Muy bien.
- INS. ¡Ah!...
- JUSTO. (Al Empresario.) ¿Qué le ha *parecio* a *usté*? (Movimiento afirmativo en el Empresario.)
- ANT. Dice que le ha *gustao* la mar.
- JUSTO. Menos mal. ¡Niña, di tú algo!
- EME. Yo... pues... yo estoy *agradecidísima*, estoy *contentísima* y... soy siempre la misma.
- JUSTO. (La misma; ¡una animal!) ¡Ea, señores!, prepararse *pa* el intermedio coreográfico que me he dispuesto. (Coge un acordeón y se sienta pegado a la valla.) ¡Menudo chotiss me he *sacao* yo de aquí!... (Estirando el acordeón. Poniendo la cara de un hombre al que le han mojado por detrás.) ¡Ah!... ¡Ah!... (Levantándose rápido.)
- ANT. ¿Qué le pasa a *usté*, Maestro? ¿Se le ha *acabao* a *usté* el aire? (Justo se vuelve de espalda al público, viéndosele una gran mancha en la americana.)
- JUSTO. (Subiéndose en una silla y por encima de la valla.) ¡Oiga *usté* socio!... ¡Podía *usté* haberlo hecho más arriba! ¿No ha leído *usté* el cartelito?... (Todos se ríen.)
- ANT. Maestro; buena le ha puesto a *usté* la americanita de su compadre... Y ahora, ¿qué le va *usté* a decir?
- JUSTO. Le diré que es agua...
- ANT. Pero si el agua no mancha,..
- JUSTO. Pues le diré que es agua de Solares.
- ANT. No lo va a creer.
- JUSTO. ¡Bueno! ¡Señores! ¡Aquí no ha *pasao ná!*... Atarácense las parejas y ande el movimiento: «El Chotiss sindicalista.»

Música

ELLOS. Chula sindicalista,
ten mucha vista,
que Pestaña está al caer.
ETLAS. ¿Y qué va a hacer?
ELLOS. ¡Vete a saber!...
ELLAS. Chulo sindicalista,
no seas cobista,
que me agrada más «*el Noy.*»
ELLOS. ¡*Miá* que te doy! (Amenazándolas.)
ELLAS. ¡Si me atizas, yo me voy!
TODOS. Sindicato, cato, cato,
ya lo dijo el gran Merlín:
si no eres *sindicao*,
te matan como a Prim.
Sindicato, cato, cato,
sindicato *el agarrao*
si tú eres *sindicao*...
baila *apretao*.

Recitado

EME. ¿Te has *sindicao* pa bailar conmigo?
ANT. Pa bailar yo contigo me hago hasta de la Orden de
Calatrava.
EME. ¡¡Anda la orden!!
ANT. Pues enrróscate y evoluciona.

Cantando

ELLOS. Que bien se baila el *chotis agarrao*
ELLAS. No metas más la pierna ¡*sindicao!*
ELLOS. Pues fíjate
con la visual
el movimiento rotativo
de la espina vertebral.
ELLAS. ¡Qué animal!
ELLOS. ¡Sindicalís!...
ELLAS. ¡Chotís!
ELLOS. ¡Sindicalís!...
ELLAS. ¡Chotis!
TODOS. Pa bailar lo hace falta
ser pariente de Lenin.
ELLOS. ¡Sindicalís!...
ELLAS. ¡Chotís!...
ELLOS. ¡Sindicalís!...
ELLAS. ¡Chotís!...
TODOS. Y comer los macarrones
con la punta la nariz.
ELLOS. ¡Sindicalís!...
ELLAS. ¡Chotís!...

ELLOS. ¡¡Sindicalís!!
TODOS. ¡¡Chotis!!

Hablado

(Por el foro entran en escena, Julio y el Sr. Melanio, éste sin blusa y con jipi.)

- JULIO. (Muy lentamente.) ¡Alto el baile!... (Todos se paran.)
EME. ¡Atiza! ¡Julio!
JUSTO. ¡Este viene a aguarnos la fiesta!
ANT. ¡Nos hemos caído!
JULIO. Este festival verbenero viene a suspenderle un servidor porque *tós ustés* son unos *engaños* y el señor Justo «el Aguila» un sinvergüenza.
INS. ¿Eh?
JULIO. ¡Un sinvergüenza!
INS. ¡Ah!...
JULIO. Ha *llegao* la hora de que *tó* el mundo sepa que *usté* lo que pretende es explotar a esta chica, que no es su hija...
EME. ¿Oye, tú, qué dices?
JUSTO. ¡Me partió!...
TODOS. ¿Eh?
GAC. Interesantísimo..., interesantísimo... Tomaré notas.
INS. ¿Eh? ¡Y yo fotografías! ¿Eh? Tú, niño, prepara ¿eh?..
JUSTO. Eso es una vil calumnia y una leyenda de las dos mil y pico de noches...
JULIO. ¿Calumnia?... ¿*Usté* no se quedó *encargao* de una niña a la muerte de la *señá Encarna*, su hermana política?... ¿Esa niña no era hija del señor *Pifanio*, que emigró *pa* las Américas?..
JUSTO. ¡Mentira!
JULIO. ¿Mentira? (Al señor Melanio.) ¡Avance *usté* señor Pifanio!
JUSTO. ¡Rediez, el emigrante!..
MEL. (Con acento americano.) ¡Hija mía, ven a mis brazos!
EME. (Abrazándose al señor Justo.) ¿Pero quién es este?
JUSTO. ¡Mi madre!
EME. ¿Mi abuela?
JUSTO. ¡Tu padre!
JULIO. Ande *usté* con él. (A Melanio.)
MEL. Justo...; ¿es esta la manera de cumplir las palabras que te dije, cuando en aquella noche horrisona te entreagué en los brazos esta criatura recién nacida y silenciosa, diciéndote..., diciéndote... (A Julio.) (Oye, se me ha *olvidao* lo que le dije.) ¡Bueno, diciéndote lo que te dije!... ¿Es esta... es esta?..
JUSTO. (Harto ya.) Es esta, sí; pero, ¿quién me prueba a mí que *usté* es su padre y que esto no es un engaño?..
ANT. ¡Que diga como se llama!

- TODOS. ¡Eso!... ¡Eso!...
- GAC. ¡Interesantísimo!
- JULIO. (Por lo bajo.) ¡Eme!...
- MEL. Empieza con Eme...
- JUSTO. Bueno... pero ¿cómo se llama?
- JULIO. ¡Eme!
- MEL. ¡Con eme! ¡María!...
- JUSTO. ¡Mentira! ¡Farsantes! ¡Sinvergüenzas! ¡Estafadores!
(Se lanza sobre el señor Melanio al que da una torta.) ¿No te decía yo que con esta americana daba el golpe? (La bronca se generaliza. Unos sujetan a Justo y otros al señor Melanio.) *Dejarme, hombre, dejarme!*
- GAC. ¡Interesantísimo!
- INS. ¿Eh? Preparado niño, ¿eh?...
- JULIO. ¡Antes de que debute, prendo fuego a la casa!. (Fogonazo de magnesio, bronca general, gritos de ¡guardias! ¡guardias! Dentro se escucha una nueva pelea de Paz y el señor Jaime; caen a escena sucesivamente la guerrera y los pantalones de éste; todos hacen mutis por donde pueden. Queda solamente el Empresario, que durante todo lo anterior no se ha movido de su sitio.) (Por el foro entran Celedonio y Toribio del brazo.)
- CELE. ¡Del color de mi pelo!
- TORI. ¡Del color de mi pelo!
- CELE. (Al Empresario.) Buenas: veníamos a por las *boticas* de mi Comandante... ¿Será sordo?
- TORI. ¡De mi Comandante!
- CELE. Pero *miálas*; si están ahí... (I)
- TORI. ¡Mi madre!... ¿*Peru* qué has *hechu* Celedonio?
- CELE. Lo que tú me dijiste, maño: del color de mi pelo.
- TORI. ¡No, hombre; del color de mi pelo!...
- CELE. ¡*Pus* eso! ¡del color de mi pelo!
- TORI. Toma... por bruto... por bestia...
- CELE. Oye, maño, que yo... (Se van por el foro pegándose.)
- JUSTO. (Que asoma la cabeza con Antero por la valla.) Pero, ha pasao ya?
- ANT. ¿No hay fuego? } (Entran.)
- EME. (Por la casa.) ¡Camará qué *plícula!*
- JULIO. (Por el foro.) ¡Vaya un susto!... (Todos se fijan en el Empresario.)
- EME. ¡Anda! ¡El Empresario!
- ANT. ¡No se mueve!
- JUSTO. ¿Le habrán matao?
(El Empresario los llama a todos uno a uno con la mano y ellos se acercan extrañadísimos.)
- EME. ¿Nes llama?
- ANT. ¿Qué nos querrá?
- JUSTO. ¡La irá a contratar!...

(1) Como no hay tiempo ni posibilidad de pintar de colorado las botas, el "truco" puede hacerse teniendo otras botas preparadas "ad hoc", en la mesilla de zapatero que habrá en escena y que tendrá los lados cubiertos por unas faldetas.

Obras de J. Silva Aramburu

La portería, sainete en un acto.

La fiesta de la alegría, revista en un acto, música del maestro Roig.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

La mesonera de Pinto, o *El Corregidor burlado*, sainete en un acto y en verso, hecho al estilo clásico, con ilustraciones musicales de Manuel Blanco.

La Cortesana de Omán, cuento oriental lírico-bufo, en dos actos, música del maestro Gerónimo Giménez.

Freskales-Park, sueño veraniego en un acto, música del maestro Roig.

La chica del «Aguila» o *Zapatero, a tus zapatos*, sainete en un acto, música del maestro Roig.

Precio: DOS pesetas.